

El paradójico estatus del número y la figura en la filosofía de Spinoza

Mario A. Narváez*



79-95

Resumen

La explicación del origen del número y de la figura que ofrece Spinoza en algunos de sus textos ubica las entidades matemáticas en el segmento más bajo de los géneros de conocimiento, es decir, el del conocimiento imaginativo. No obstante, en otra serie de textos, las matemáticas aparecen como el paradigma del conocimiento racional. La situación descrita es una variante más de la problemática relación que presenta la imaginación y el entendimiento en la filosofía de Spinoza. En el presente artículo intentaremos aclarar la concepción spinoziana del número y la figura a fin de hallar una salida satisfactoria a dicha situación paradójica. Para ello, por un lado, expondremos la visión que presenta Spinoza de la

Abstract

The explanation of the origin of the number and the figure offered by Spinoza in some of his texts places mathematical entities in the lowest segment of the kinds of knowledge, that is, that of the imaginative knowledge. However, in another group of texts, Mathematics continues being the paradigm of rational knowledge. This situation is another variation of the problematic relation between imagination and understanding in Spinoza's philosophy. In the present article we try to clarify Spinoza's conception of the number and the figure in order to find a satisfactory way out of the mentioned paradoxical situation. With this purpose, on the one hand, we describe the Spinoza's vision of number and

* UNLPam. Correo electrónico: narvaezmario2003@hotmail.com

figura y del número como entes imaginativos, por el otro, contrastaremos esa visión con la de las matemáticas como ideal de conocimiento racional. Luego, examinaremos críticamente algunos intentos de salir de la paradoja. Finalmente, expondremos nuestra interpretación que se apoya en dos puntos claves, la complementariedad de la imaginación y el entendimiento, y la teoría internalista de la verdad.

Palabras clave: figura – número – verdad

figure as imaginative entities and, on the other hand, we contrast this vision with that of Mathematics as an ideal of rational knowledge. Then, we critically examine some attempts to overcome this paradox. Finally, we expose our interpretation, which is based on two key points: the complementarity of imagination and understanding, and the internalist theory of truth.

Keywords: figure – number – truth

Fecha de recepción

11 de febrero de 2016

Aceptado para su publicación

20 de septiembre de 2016

Introducción

En la filosofía de Spinoza, la imaginación –entendida como la serie de aquellas ideas vinculadas a la percepción y a lo semiótico– y el entendimiento –es decir, aquellas ideas que constituyen la verdad y el conocimiento– se presentan a simple vista como ámbitos opuestos y en apariencia incompatibles. Sin embargo, es claro que si se quiere evitar situaciones paradójicas, como la que paradigmáticamente surge en torno al uso del lenguaje –en cuanto que aparece, por un lado, esencialmente ligado a la imaginación y, por el otro, como vehículo indispensable del conocimiento–, es necesario mostrar que el entendimiento y la imaginación no se excluyen mutuamente, y que pueden mantener una relación de complementariedad. En el presente trabajo nos ocuparemos de una de las aristas de dicha relación, a saber, el caso de las entidades matemáticas, más específicamente del número y la figura. Cabe aclarar de antemano que, del mismo modo que sucede con la concepción del lenguaje y de los signos en general, también en este caso solo encontramos en la obra de Spinoza apenas esbozadas algunas ideas fragmentarias. Lo cual hace que los problemas solo puedan ser resueltos de manera tentativa, sobre la base de conjeturas y con un limitado apoyo textual.

Brevemente, podemos describir la situación del número y la figura en la filosofía de Spinoza en los siguientes términos. En primer lugar, hay una serie de textos en los que Spinoza trata acerca de lo que podríamos llamar el estatuto ontológico y epistemológico de los entes matemáticos en general (el número, la medida, la cantidad, las figuras geométricas, etc.), de los cuales parecería desprenderse que tales conceptos, por el modo en que se originan en la mente, pertenecen al ámbito de lo que se conoce como conocimiento imaginativo. En segundo lugar, está el hecho de que tales conceptos, en la medida en que su aplicación conlleva (según la visión spinozista) una división y fragmentación de la sustancia, falsean la realidad convirtiendo ilegítimamente lo positivo en negativo, lo uno en múltiple. Aquí Spinoza encontraría una segunda razón para ubicarlos en el segmento del conocimiento concedido a la imaginación.

Ahora bien, contrariamente a lo que surge de dichos pasajes –esto es, la presunta falsedad de los conceptos matemáticos–, en la *Ética* se afirma que las matemáticas muestran la norma de la verdad al entendimiento humano y se utilizan casos tomados de la geometría y de la aritmética para ejemplificar los grados más altos de conocimiento. De todo esto se desprende, pues, que los conceptos matemáticos en la filosofía de Spinoza presentan un carácter ambiguo, a saber: por un lado, se originan en la imaginación y pueden falsear la realidad, por otro, son tomados como verdades necesarias y universales que deben servir de ejemplo a los otros campos del conocimiento.

En el presente trabajo, a partir de un examen de las reflexiones fragmentarias dispersas en diferentes partes del *corpus*, trataremos de reconstruir la visión de Spinoza en torno a la naturaleza de la figura y el número con el objetivo de encontrar un camino que nos permita salir de dicha situación paradójica. En primer lugar, nos ocuparemos del origen de los mismos y su lugar dentro del conocimiento imaginativo. Luego, analizaremos la posición que les asigna Spinoza en el ámbito del conocimiento racional y las paradojas que surgen de allí. A continuación examinaremos las respuestas que han dado los comentaristas a tales paradojas y los problemas que las mismas presentan. Por último, intentaremos esbozar algunas líneas de interpretación que, a nuestro entender, permitirían superar las paradojas sin caer en los problemas de las interpretaciones previas.

Número y figura como entes de razón

Comenzaremos por examinar aquel aspecto de la concepción del número y la figura bajo el cual Spinoza los considera ideas de la imaginación. Las principales referencias para esta perspectiva se encuentran dispersas en los *Pensamientos Metafísicos* –texto que fue publicado junto con los *Principios de la Filosofía de Descartes*–, en la Carta 12 –cuyo tema central es la naturaleza del infinito– y en la Carta 50 –en la que Spinoza expone su concepción de número como ente imaginario–.

En esta última, la naturaleza del número aparece relacionada con un cierto modo de concebir la cantidad del cual surge, a su vez, la medida. Según Spinoza, hay dos maneras de concebir la *cantidad*, o bien *como sustancia* –es decir, mediante el entendimiento, de donde resulta que es una entidad infinita, indivisible y única–, o bien *de manera abstracta* –estos es, a través de la imaginación y de los sentidos, de donde resulta ser una entidad divisible en partes, finita y múltiple (cfr. Ep. 12, II 56)¹–. De esta última forma de concebir la cantidad surgen la medida y el tiempo, es decir, la cantidad y la duración en tanto separadas de la sustancia (cfr. Ep. 12, II 57). Algo similar ocurre en el caso del *número*, el cual surge

(...) del hecho de que separamos [*separamus*] las afecciones de la sustancia de la sustancia misma y de que las reducimos a clases [*ad*

¹ La misma distinción aparecerá luego en la *Ética* (cfr. E I p15 esc., II 59). Para las obras de Spinoza citadas se utilizarán las siguientes abreviaturas: Para los *Pensamientos Metafísicos* CM, libro en número romano y capítulo. Para el caso del *Tratado de la Reforma del Entendimiento* TIE seguido del número de párrafo. Para la *Correspondencia* se indicará Ep. y el número correspondiente. Para la *Ética*, E seguido del libro en números romanos y, según el caso, p (proposición), esc. (escolio), ax. (axioma), Ap. (apéndice). En todos los casos se incluye a continuación la indicación del libro y la página en la edición canónica de Gebhart. Las citas corresponden a la edición española consignada en la bibliografía.

classes], con el fin de imaginarlas lo más fácilmente posible (...). Por todo lo cual se ve con claridad que la medida, el tiempo y el número no son otra cosa que simples *modos de pensar* [*cogitandi modos*] o más bien *de imaginar* [*imaginandi modos*] (Ep. 12, II 57)².

Así, en función del modo en que se originan en la mente y por la manera en que representan, la sustancia y los conceptos de tiempo, medida y número no son otra cosa que ideas procedentes de la imaginación. Por ello, Spinoza los llama unas veces “modos de pensar”, otras “modos de imaginar” y también “entes de razón” [*entia rationis*]. Si bien entre estas expresiones hay ciertas diferencias semánticas que no viene al caso desarrollar aquí, es claro, como se verá a continuación, que todas connotan cierto conocimiento con algún grado de inadecuación o de falsedad³.

En lo que sigue, dejando de lado la cuestión relativa al tiempo y a la medida, nos concentraremos en aclarar la naturaleza imaginativa del número y la figura. ¿En qué sentido entiende Spinoza que el número depende de la clasificación de las cosas, es decir, de las clases? Para responder a esta pregunta debemos recurrir a un texto cuyo tema central no es la naturaleza del número, pero en el que Spinoza la examina con el fin de mostrar lo impropio de predicar de Dios la unidad. Según podemos leer allí,

(...) solo muy impropriamente se puede decir que Dios es uno (...) Pues nosotros *solo concebimos las cosas bajo la idea de número después de haberlas reducido a un género común*. Por ejemplo, el que tiene en su mano un sestercio y un escudo imperial, no pensará en el número dos, a menos que quiera designar a ese sestercio y a ese escudo con un solo y mismo nombre, el de billetes o monedas. Ya que entonces puede afirmar que tiene dos billetes o monedas, porque designa con el nombre de billete o de moneda no sólo al sestercio, sino también al escudo imperial. De donde resulta claramente que ninguna cosa se dice una o única, sino después de que ha sido concebida otra cosa que, como se ha dicho, conviene con ella (Ep. 50, IV 239).

² Salvo que se indique lo contrario, el resaltado es nuestro.

³ Cfr. Gueroult (1974: 374); Parkinson (1954: 151). En la *Ética* Spinoza preferirá la expresión “modo de imaginar” a la de “ente de razón”. En este sentido, allí señala: “Vemos pues, que todas las nociones con las que el vulgo suele explicar la Naturaleza, son simples *modos de imaginar* y no indican la naturaleza de cosa alguna, sino tan solo la constitución de la imaginación. Y, como tienen nombres, como si fueran seres que existen fuera de la imaginación, no los llamo entes de razón, sino de imaginación” (E I Ap., II 83).

Como surge claramente de este pasaje, el número tiene su origen en la actividad comparativa de la mente y en la inclusión de los seres individuales en conceptos universales producidos por la imaginación⁴. En efecto, Spinoza sostiene que los conceptos universales (ser, animal, hombre, etc.) se producen por abstracción y de un modo idiosincrático. Por lo tanto, no representan un conocimiento adecuado ni racional (cfr. E II p 40 esc., II 122). Así, no hay nada en las cosas mismas que nos haga pensar en los números ni tampoco ellos agregan nada a las cosas mismas. En consecuencia, según Spinoza, quienes afirman que la unidad significa algo real existente fuera de la mente, “no saben explicar qué añade al ser, lo cual muestra suficientemente que confunden los *entes de razón* con el ser real” (CM I cap. IV, I 245).

Por razones similares a las que lo llevan a ubicar al número en el ámbito de la imaginación, Spinoza también ubica allí la *figura*. En efecto,

(...) la figura es una negación y no algo positivo, [pues] está claro que la materia total, considerada de forma indefinida, no puede tener figura y que la figura tan solo se halla en los cuerpos finitos y determinados. (...) Por tanto, esta determinación *no pertenece a la cosa según su ser*, sino que, por el contrario, es su no ser. De ahí que, como la figura no es sino una determinación y *la determinación es una negación [et determinatio negatio est]*, no podrá ser, según se ha dicho, otra cosa que una negación (Ep. 50, IV 241).

Así, la figura viene a ser otra forma en que nuestra mente fragmenta indebidamente la realidad y, por tanto, da lugar a ideas que, al igual que el número, no corresponden a algo existente fuera de la mente. Por ello, si bien la expresión no aparece en este texto citado, la figura también debe ser vista como un *ente de razón*⁵.

⁴ Frege, en sus *Fundamentos de la Aritmética*, estuvo de acuerdo con Spinoza en que el número se aplica siempre bajo algún concepto y no directamente sobre cosas, aunque discrepó acerca del modo de explicar los conceptos generales, lo que lo llevó a rechazar la afirmación de Spinoza según la cual Dios no puede ser dicho propiamente uno o único (Gueroult, 1968: 578-579).

⁵ En una carta dirigida a Tschirnhaus, y refiriéndose al hecho señalado por aquel de que la definición de una cosa solo se puede deducir una propiedad, Spinoza señala que “quizá tenga lugar en las cosas simplicísimas o en los *entes de razón* (a los cuales refiero también *las figuras*), más no en las cosas reales” (Ep. 83, IV 335).

El conocimiento matemático como conocimiento racional: paradojas y posibles respuestas

Los textos examinados anteriormente ofrecen una visión de los conceptos matemáticos que, en términos contemporáneos, podríamos llamar psicologista, y que los ubica en el grado inferior de la jerarquía epistemológica spinoziana. Como consecuencia, al parecer, Spinoza debería rechazar el conocimiento matemático como conocimiento falso o inadecuado. Sin embargo, las consideraciones anteriores representan solamente una parte de lo que dice nuestro autor sobre las matemáticas. Por cierto, contrariamente a lo que podría esperarse, en otros pasajes Spinoza toma las matemáticas como ideal de conocimiento verdadero y utiliza ejemplos aritméticos en la explicación del segundo y tercer género de conocimiento. Como prueba de ello podemos citar el siguiente texto de la *Ética*:

(...) y esta causa [la búsqueda de una finalidad en la naturaleza] hubiera bastado para que la verdad se ocultara por siempre al género humano, si las Matemáticas, que no versan sobre los fines sino tan sólo sobre las *esencias y las propiedades de las figuras*, no hubieran mostrado a los hombres otra *norma de la verdad* (E I Ap., II 79).

Así, siendo las matemáticas la norma de verdad para todo el conocimiento, resultaría extraño que no las considerara, al mismo tiempo, conocimiento verdadero. No es casual, entonces, que algunos de los ejemplos que utiliza Spinoza para ilustrar el segundo y el tercer género de conocimiento también provengan del mismo ámbito. Por cierto, dentro del segundo género de conocimiento, llamado “razón”, podemos determinar cuál es el cuarto número proporcional “en virtud de la proposición 19 del libro 7 de Euclides, es decir, a partir de la propiedad común de los números proporcionales” (E II p 40 esc. 2, II 128). Y dentro del tercero, el más alto, conocido como “ciencia intuitiva”, según Spinoza

dados los números 1, 2, 3 no hay nadie que no vea que el cuarto número proporcional es el seis, y esto con mucha mayor claridad, porque de la misma relación, que por simple intuición vemos que tiene el primero al segundo, concluimos también el cuarto (E II p 40 esc. 2, II 128).

Ahora bien, puesto que el conocimiento de dichos géneros es verdadero, universal y necesario (cfr. E II p 42, p 43 y p 44, II 129-133), sin dudas debemos concluir que el conocimiento matemático también posee tales características.

En consecuencia, resulta que los entes matemáticos son considerados, de una parte, como ficciones de la imaginación –esto es, ideas falsas e inadecuadas– y, de otra parte, como ideas del entendimiento –es decir, verdades necesarias y universales–. ¿Cómo conciliar, pues, ambas cosas? ¿Pueden las entidades matemáticas ser verdades necesarias aunque tengan su origen en la imaginación? ¿O deberíamos pensar que, para Spinoza, hay ciertos entes matemáticos con carácter imaginativo y otros de carácter racional?

Ante todo, deberíamos descartar una posible respuesta sobre la base de la evolución del pensamiento de Spinoza. Ciertamente, la consideración de las matemáticas como norma de la verdad no aparece solamente en su obra madura, sino que ya se encuentra en los tempranos *Pensamientos Metafísicos*⁶. Por otra parte, la explicación del origen del concepto de número y del de figura ofrecida en la carta 50 no corresponde a la primera etapa del pensamiento de Spinoza, sino a la etapa en la que se supone que la mayor parte de la *Ética* estaba ya concluida, pues dicha carta está claramente datada en el año 1674. Por lo demás, también en la carta 83, dirigida a Tschirnhaus y fechada en 1674, las figuras son consideradas como entes de razón (cfr. supra nota 5).

Pues bien, descartada esa posibilidad, los escasos comentaristas que se han ocupado del tema han explorado otras opciones. Parkinson adopta una postura, por así decir, dualista. Según su interpretación, Spinoza sostendría que la mente humana tiene simultáneamente dos maneras de formar conceptos matemáticos, una de ellas en la imaginación –lo que daría lugar, si se quiere, a una explicación de carácter psicologista– y otra en el entendimiento –la cual habilitaría una explicación, por así decir, “logicista” o “platonista”–. En el primer caso, se trataría de conceptos genéricos producidos a través de los mecanismos con los cuales la imaginación procesa los datos de la sensación. En el segundo, se trataría de conceptos *a priori*, obtenidos de manera intuitiva, que expresan la esencia eterna de las entidades matemáticas (cfr. Parkinson, 1954: 150).

Respecto de la geometría, la interpretación de Gueroult no difiere en lo esencial de la propuesta por Parkinson. En efecto, para él, “se debe acordar (...) que Spinoza entiende figura en dos sentidos diferentes”. Por un lado, como ente de razón producido en la imaginación. Por el otro, como esencia geométrica producida *a priori* por el entendimiento puro mediante una definición genética (cfr. Gueroult, 1968: 420-421; 1974: 376-377).

⁶ “En cambio, que los tres ángulos de un triángulo deben ser iguales a dos rectos la cosa misma lo indica. (...) si los hombres entendieran claramente todo el orden de la naturaleza, hallarían todas las cosas tan necesarias como las que se estudian en las matemáticas” (CM II cap. 9, I 266).

Sin embargo, Gueroult interpreta de una manera diferente la situación de la aritmética. En este sentido, afirma que “el número es enteramente fabricado por la imaginación en vista de las cosas imaginadas” (1968: 423). Por ello, considera que, a diferencia de las entidades geométricas producidas por el entendimiento, la noción de número “es expulsada del entendimiento y precipitada en el bajo fondo del conocimiento humano” (1968: 423). Su conclusión es que, mientras que la geometría capta las esencias eternas a través de definiciones genéticas, la aritmética establece relaciones entre unidades ficticias. Por lo tanto, se mantendría entre tales ciencias la misma separación que existe entre el entendimiento y la imaginación (cfr. 1974: 379).

Algunas dificultades que presentan los intentos propuestos por Parkinson y Gueroult para resolver las paradojas

En primer lugar, nos referiremos a la estrategia, sostenida tanto por Parkinson como por Gueroult, que consiste en afirmar que las figuras geométricas pueden originarse de dos maneras diferentes: en la imaginación o en el entendimiento. Existe una dificultad fundamental en contra de esta estrategia. Se trata del hecho de que, para Spinoza, una esencia geométrica definida genéticamente también es una “cosa abstracta” y, como tal, deberíamos considerarla –al menos en parte– como perteneciente al conocimiento imaginativo. Este punto resulta bastante claro a partir del siguiente pasaje:

para investigar esto, pongamos, pues, ante nuestros ojos alguna *idea verdadera*, cuyo objeto sabemos con *toda seguridad que depende de nuestro poder de pensar y que no tiene ningún objeto en la Naturaleza*. (...) Por ejemplo, para formar el concepto de esfera, *finjo arbitrariamente su causa*, a saber, que un semicírculo gira en torno a su centro y que de esa rotación surge, por así decirlo, la esfera.

Esta es sin duda una *idea verdadera*; y, aunque sepamos que nunca ha surgido así una esfera en la Naturaleza, ésta es una percepción verdadera y el modo más fácil de formar el concepto de esfera (TIE §72, II 28).

Un poco más adelante Spinoza explica las dos maneras en que se puede definir el círculo, la forma correcta y la incorrecta. La definición perfecta del círculo de un modo similar al concepto de esfera se realiza mediante la rotación de una línea recta uno de cuyos extremos es fijo y el otro móvil. Ahora bien, el hecho de que Spinoza llame aquí a tal concepto una “cosa abstracta” es una manera diferente de decir lo que se afirmó respecto del concepto de esfera, esto es, que

no le corresponde ningún objeto en la Naturaleza (cfr. TIE §95, II 35). Con todo, debemos tener en claro que la esencia geométrica construida causalmente –en este caso, la esfera–, aunque abstracta, difiere de la idea o concepto universal de esfera que podría producir la imaginación mediante una generalización a partir de casos particulares. Ciertamente, tal como se afirma en el pasaje citado, la definición genética produce una idea verdadera, mientras que la abstracción produce una idea universal inadecuada (cfr. E II p 40 esc., II 122)⁷. Por ello, en un importante pasaje de la correspondencia con Tschirnhaus, refiriéndose a las figuras geométricas definidas genéticamente, Spinoza indica que las mismas poseen una esencia de la cual pueden ser deducidas correctamente sus propiedades (cfr. Ep. 60, IV 270-271).

Cabe aclarar que el hecho de que Spinoza considere las esencias de las figuras geométricas como entes de razón –y por ello como cosas abstractas– tiene su razón de ser en que, aun cuando esta esencia no sea producto de la abstracción, sino de una construcción en la que se muestra la causa próxima, no obstante dicha esencia implica que la cantidad está determinada abstractamente. En efecto, tomando el caso de la esencia del círculo, su génesis a través de la definición causal se apoya en una imagen de la línea recta y del punto que presuponen una determinación imaginativa de la sustancia corpórea. De esto se sigue que, cualquiera sea su origen, los entes geométricos y aritméticos, puesto que implican una división en partes de la extensión, no se corresponden con la sustancia tal cual es en sí misma. De lo cual resulta, a su vez, que la aplicación de las propiedades del espacio geométrico a la sustancia extensa es en alguna medida inadecuada. Así pues, esta evidencia textual resulta muy difícil de hacer encajar con la distinción entre figuras como entes de razón y figuras como esencias geométricas producidas por el entendimiento.

En segundo lugar, debemos señalar dos puntos que contradicen el intento de Gueroult de establecer una separación entre la geometría y la aritmética y relegar a esta última al plano de la imaginación. Por un lado, Gueroult no toma en cuenta que Spinoza ofrece un ejemplo aritmético del segundo género de conocimiento, es decir, el conocimiento racional, en el cual una determinada proporción numérica puede demostrarse por apelación a las “propiedades comunes de los números proporcionales [*ex communi proprietate proportionalium*]” (E II p 40 esc. 2, II 123). Lo cual indica claramente que, para Spinoza, los números poseen algo así como una esencia de la cual se siguen ciertas propiedades y, además, que al formar parte del conocimiento racional ofrecen un conocimiento adecuado y verdadero, pues el conocimiento racional lo es (cfr. E II p 42, p 43, II 123). De esto se seguiría que su naturaleza no difiere de la naturaleza de las figuras. Por otro lado, la separación establecida por Gueroult tampoco puede dar cuenta del

⁷ Agradezco la sugerencia del evaluador anónimo por su ayuda en la clarificación del contenido del párrafo.

ejemplo del tercer género de conocimiento, en el cual los números representan una verdad intuitiva, en virtud de lo cual constituyen una expresión del más alto grado de conocimiento (cfr. E II p 40 esc. 2, II 123).

¿Es posible eliminar la ambigüedad de los entes matemáticos?

Como se puede ver a partir de la discusión anterior, las paradojas que surgen de las consideraciones dispersas y breves en torno a los conceptos matemáticos ofrecidas por Spinoza parecen bastante difíciles de resolver. Sin embargo, podemos ensayar una respuesta que vaya por una vía diferente de modo que se puedan evitar las dificultades que encuentran las soluciones de Parkinson y Gueroult. Nuestra propuesta de interpretación, contrariamente a la de dichos autores, intenta mantener el estatus imaginativo de los conceptos matemáticos sin negar por ello su estatus racional y sin que esto constituya una contradicción en el marco de la doctrina epistemológica de Spinoza. Tal interpretación se apoya en dos aspectos de la epistemología spinoziana que consideraremos brevemente a continuación: (a) la relación entre la imaginación y el entendimiento, y (b) la teoría de la verdad.

Comencemos, pues, por examinar la relación entre el entendimiento y la imaginación. Aunque se ha escrito mucho respecto a cómo concibe Spinoza dicha relación⁸, lo cual se debe en cierta medida a que tal problema se vincula con otra cuestión muy importante que es la del rol de la experiencia en el conocimiento racional, podemos dejar esa discusión de lado y centrarnos en un pasaje clave tomado de la correspondencia en el que se aclara un aspecto de esta relación que es de esencial relevancia para el tema de nuestro trabajo. Allí, Spinoza sostiene que la imaginación "(...) *sigue en todo las huellas del entendimiento* y conecta y encadena sus imágenes y sus palabras unas con otras, siguiendo un orden, como hace el entendimiento con sus demostraciones (...)" (Ep. 17, IV 77).

El texto es suficientemente claro, las ideas que tienen un contenido sensorial o semiótico y que, en principio, están conectadas de acuerdo a un orden fortuito, pueden ser reordenadas lógicamente⁹. De aquí se puede concluir sin más que, para Spinoza, la imaginación y el entendimiento no resultan necesariamente opuestos o incompatibles entre sí¹⁰.

⁸ Cfr., entre otros, Curley (1973) y Floistad (1973).

⁹ No deben interpretarse las palabras de este pasaje como si hicieran alusión a una interacción causal entre el alma y el cuerpo; si bien la terminología utilizada por Spinoza muestra un tinte cartesiano, la idea de que la imaginación sigue al entendimiento es compatible con el paralelismo sin recaer en el interaccionismo cartesiano (cfr. Gueroult, 1974: 573-77; Parkinson, 1973: 78 y ss.).

¹⁰ También pueden hallarse algunos argumentos a favor de esta interpretación sostenidos en

A esto hay que agregar que, para Spinoza, la idea imaginativa no es en sí misma falsa, sino solo una representación parcial del objeto. Esto es, considerada en sí misma, la idea imaginativa “no contiene error alguno” (E II p 17 esc., II 63). Por ejemplo, la imagen del sol que nos lo representa del tamaño de un plato no es en sí misma falsa, sino solo en cuanto que ignoramos el verdadero tamaño del sol y las causas por las que nuestro aparato perceptivo nos hace verlo más pequeño de lo que es (E II p 35 esc., II 74). Es por ello que, tomadas desde la perspectiva adecuada, las ideas imaginativas también pueden ser ideas verdaderas y contar como parte del entendimiento. Este punto resultará aún más claro a partir de lo que sigue.

Pasemos ahora a realizar un breve examen de la teoría de la verdad. Según una muy conocida expresión tomada de la *Ética*, “la verdad es norma de sí misma” (*norma sui*) (E II p 43 esc., II 124). Esta frase resume muy bien la teoría de la verdad de Spinoza pero necesita aclaración. Para comprender cabalmente su significado debemos remitirnos a la noción de *idea adecuada* a la que está íntimamente ligada¹¹. Tal como se define en la *Ética*, por adecuada “(...) se entiende a la idea que, en cuanto que se considera en sí misma, sin relación al objeto, tiene todas las *propiedades o denominaciones intrínsecas de la idea verdadera*” (E II def. 4, II 85)¹².

Dicho en otros términos, la idea adecuada y la idea verdadera no son diferentes sino que son consideradas desde distintas perspectivas. La idea se dice *verdadera* por relación con el objeto y se dice *adecuada* por relación con sí misma (cfr. también Ep. 60, IV 270). Ahora bien, aunque se trate de una misma idea considerada bajo dos puntos de vista diferentes, la distinción no es menos importante. El punto clave aquí es que una idea puede poseer ciertas características intrínsecas que determinan su verdad o falsedad, sin necesidad de establecer una comparación entre la idea y la realidad exterior que la propia idea representa¹³. En efecto, si bien toda idea verdadera lo es por concordar con su objeto (cfr. E I ax. 6, II 45), también lo

otras fuentes textuales, cfr. por ejemplo, Curley (1973: 40 y ss.) y Floistad (1973: 107-108). Esta posibilidad se concreta con mayor claridad en Leibniz, quien desarrolla explícitamente una visión de la matemática como “lógica de la imaginación”, es decir, como una combinación de la imaginación y el entendimiento (Yakira, 1990: 82 y ss.).

¹¹ Seguimos en nuestra exposición del tema los comentarios de Nadler (2006: 163 y ss.) y Parkinson (1978).

¹² Una definición similar se encuentra en el TIE (§69 y §71, II 26).

¹³ Hasta cierto punto se puede estar de acuerdo con Parkinson en que Spinoza abandona la concepción pictórica (cfr. 1978: 44). Pero está claro que no se trata de un abandono total (pues en E I ax. 6 se afirma que la idea debe concordar con su objeto) sino más bien del hecho de que para Spinoza la correspondencia no captura la esencia de la verdad (cfr. Garrett, 1990: 18). Por otra parte, se trataría al mismo tiempo de un rechazo implícito a emplear criterios ajenos a la verdad misma, como el criterio de claridad y distinción (cfr. Garrett, 1990: 16).

es por ciertas características intrínsecas referidas al modo en que lo representa¹⁴. ¿Cuáles son esas características que determinan si una idea es adecuada y, por tanto, verdadera? Spinoza indica que quien posee ideas verdaderas conoce con *perfección* el objeto de su idea o, al menos, de la mejor manera posible (cfr. E II p 34, II 73). En este punto –clave para entender el concepto de adecuación– la cuestión de la verdad se transmuta de algún modo en la cuestión del conocimiento¹⁵. ¿Qué significa, pues, para Spinoza, conocer con perfección? Dado que, según podemos leer en el TIE, “*la falsedad solo consiste en que se afirma de una cosa algo, que no está contenido en el concepto, que de ella hemos formado*” (TIE §72, II 27), una posible respuesta sería que conocer con perfección significa que tenemos la idea de algo absolutamente simple. Es decir, algo que, en virtud de su simpleza, no da lugar ni a excluir de su concepto nada que pertenezca a su naturaleza ni tampoco a incluir nada ajeno a ella (cfr. TIE §72, II 27). Ahora bien, dicha posibilidad está vedada a las cosas compuestas. Es por ello que, para no incurrir en la falta mencionada, lo importante desde la perspectiva spinoziana es el orden en que se vinculan las ideas que representan el objeto en cuestión¹⁶. Como sabemos, el ideal de conocimiento presente en los escritos de Spinoza es el de conocimiento causal (cfr. TIE §85, II 32), de modo que poseer el conocimiento perfecto del objeto de una idea no significa otra cosa que conocer las causas del mismo, esto es, seguir el orden causal. Se comprende, entonces, que Spinoza prefiera la idea o definición que indica la causa eficiente de la cosa definida por sobre cualquier otro modo de definir. Además, de tal definición podrían deducirse todas las propiedades de lo definido (cfr. Ep. 60, IV 270; TIE §72, §95, II 34-35).

Por otra parte, es importante notar que Spinoza entiende que el concepto que resulta de esta construcción genética es verdadero, aunque no exista ningún objeto con las mismas características fuera del entendimiento. Así, dada la idea de una esfera construida genéticamente, “esta idea es sin duda *verdadera*; y aunque sepamos que nunca ha surgido así una esfera en la Naturaleza, ésta es *una percepción verdadera* y el modo más fácil de formar el concepto de esfera (...)” (TIE §72, II 27).

De un modo similar, para Spinoza son verdaderas o adecuadas las ficciones o creaciones de la mente que no tienen un correlato físico en la medida en que no se afirme de ellas su existencia fuera de la mente. Así pues, “(...) si un artífice *concibe*

¹⁴ Acerca de la importancia del concepto de representación en la epistemología de Spinoza y su vínculo con el concepto de causalidad v. Della Rocca (2008: 96 y ss.).

¹⁵ En este sentido es interesante notar que una de las formas en que Spinoza define la falsedad es como la ausencia de conocimiento, para ser más exactos, como la privación del mismo (cfr. E II p 35 y esc., II 73-74).

¹⁶ Como señala Garrett, el orden constituye la herramienta metodológica que reemplaza la duda metódica cartesiana (cfr. 1990: 21).

correctamente una obra, su pensamiento es verdadero, aunque esa obra no haya existido nunca ni siquiera haya de existir: el pensamiento es el mismo, exista o no exista tal obra” (TIE §69, II 26).

La razón de ello es que, para Spinoza:

(...) la forma del pensamiento verdadero debe residir en ese mismo pensamiento, sin relación a otros, y no admite como causa suya al objeto, sino que debe depender del mismo poder y naturaleza del entendimiento. Pues, si suponemos que el entendimiento ha percibido algún nuevo ser, que nunca ha existido (...) y que de esa percepción deduce legítimamente otras, todos esos pensamientos serían verdaderos y no estarían determinados por ningún objeto externo, sino que dependerían únicamente del poder y de la naturaleza del entendimiento. La forma del pensamiento verdadero hay que buscarla, pues, en el pensamiento mismo y hay que deducirla de la naturaleza del entendimiento (TIE §71, II 27).

De este modo, la afirmación según la cual la idea verdadera concuerda con el objeto ideado (cfr. E I ax. 6, II 45) no debe entenderse solo en el sentido de que la idea concuerda con un objeto físico existente fuera de la mente¹⁷. Antes bien, esto significa que la idea muestra la génesis del objeto y, por tanto, sus características esenciales¹⁸.

A partir de lo expuesto, podemos extraer dos componentes que resultan claves en la teoría de la verdad de Spinoza. Por un lado, encontramos el hecho de que, aunque no se descarta el concepto de correspondencia, el mismo pasa a segundo plano. Ciertamente, no es a través de una contrastación entre la idea y la realidad externa que se determina la verdad de la idea, sino que dicha determinación debe hacerse desde el interior mismo de la idea, esto es, desde el modo en que esta representa su objeto. Por otro lado, el hecho de que, para Spinoza, una cosa es

¹⁷ ¿Qué entiende Spinoza por “objeto de la idea”? En el marco de la teoría de la sustancia y los atributos que defiende Spinoza, esta pregunta presenta algunos inconvenientes sobre los que no es necesario tratar aquí (para una discusión general sobre el tema, cfr. Radner (1971); para discusiones puntuales vinculadas a la teoría de la verdad, cfr. Della Rocca (2008: 112 y ss.), Nadler (2006: 161 y ss.) o Parkinson (1978: 38 y ss.).

¹⁸ Esta caracterización de la verdad ha llevado a algunos comentaristas a calificar la visión de Spinoza como “contextual” y “coherentista” (Yakira, 1990: 92-94). Sea como sea, tal como muestra Garrett, la concepción “internalista” de la verdad defendida por Spinoza es compatible con una teoría correspondentista de la verdad vía una metafísica necessitarista (1990: 33 y ss.).

representada adecuadamente –es decir, su idea es adecuada– cuando se la conoce de manera perfecta o completa, y tal conocimiento, a menos que se trate de algo absolutamente simple, se adquiere a través del conocimiento de las causas.

Con los elementos obtenidos hasta aquí podemos retomar la cuestión de los conceptos matemáticos a fin de intentar aclarar su situación epistémica. A la luz del concepto de verdad hemos comprendido que el número, aunque sea un producto de la imaginación, puede ser considerado igualmente verdadero mientras no se incluya en su concepto la afirmación de existencia, es decir, siempre y cuando no se lo confunda con una cosa existente fuera de la mente. Por otra parte, la posibilidad de una “mezcla” del conocimiento intuitivo con la imaginación como la que tiene lugar en el ejemplo del cuarto proporcional utilizado para ilustrar el conocimiento intuitivo, puede ser explicada tanto por el hecho de que el conocimiento que surge de allí es adecuado –en virtud de que las relaciones entre esos números tan sencillos se captan de manera exhaustiva–, como por el hecho de que las ideas de la imaginación pueden seguir el orden del entendimiento. En resumen, Spinoza debería admitir que las ideas procedentes de la imaginación, ya sea que se trate de ideas simples, ya sea que no incluyan ninguna afirmación indebida de existencia y muestren una coherencia interna, pueden considerarse ideas adecuadas o, lo que es lo mismo, verdaderas.

Por lo que respecta a la naturaleza de las entidades geométricas, su situación epistémica se encuadra perfectamente dentro del marco esbozado anteriormente. En efecto, en tales entidades se evidencia claramente, por un lado, que el material procedente de la imaginación –la línea, el punto, la figura, etc.– es, por así decir, reordenado mediante la guía del entendimiento en la construcción genética. Aquí, justamente, el conocimiento alcanza la perfección en tanto que la génesis del objeto, es decir, su esencia, puede ser exhibida en su plenitud de manera perfecta. Mientras que esto no es posible en el caso de los seres reales –existentes fuera de la mente– en cuyo caso conocer su génesis implicaría que la mente se remontase a una cadena infinita de causas a la cual solo el entendimiento infinito puede acceder. Por otro lado, si bien se trata de entidades abstractas, ello no impide que se las considere al mismo tiempo como verdaderas, siempre y cuando no sean extrapoladas al ámbito de los objetos físicos.

Finalmente, el ideal de conocimiento causal también se encuentra en las demostraciones geométricas, en las que los teoremas se derivan de principios evidentes por sí mismos o de definiciones causales. En tales demostraciones, para Spinoza, los principios son las causas y los teoremas los efectos. De este modo, las ideas de la imaginación aparecen ordenadas por el entendimiento y, por ello, se convierten en ideas verdaderas. Podemos presuponer que Spinoza admitiría que una perspectiva similar se aplica también en el caso de la aritmética.

Conclusión

De lo expuesto se observa que las entidades matemáticas (geométricas y aritméticas) tal como las concibe Spinoza presentan un estatuto hasta cierto punto ambiguo. Esa ambigüedad parece, en última instancia, imposible de eliminar, aunque, como hemos visto, se puede explicar satisfactoriamente si se recurre a una adecuada contextualización en la epistemología y ontología spinoziana. En efecto, por un lado, dada su naturaleza imaginativa, si tales entidades se aplican a la realidad en sí, es decir, si se cree que las cosas mismas tienen las propiedades de los entes matemáticos, se obtienen proposiciones e ideas falsas e inadecuadas, pues se divide lo indivisible. Por cierto, el ser en sí –la sustancia– es, para Spinoza, indivisible, infinito y no admite ningún tipo de determinación. No obstante, por otro lado, en cuanto entidades del pensamiento –tanto las geométricas como las aritméticas– tienen una naturaleza propia, una esencia, que es cognoscible adecuadamente y, por ello, pueden ser consideradas verdades eternas. De este modo, si captamos adecuadamente la esencia de las entidades matemáticas podemos demostrar las proposiciones que se siguen de ellas sin peligro alguno de error. Se comprende, así, que Spinoza considere las matemáticas como el modelo más perfecto para el conocimiento humano.

Finalmente, debemos extraer una conclusión –si se quiere tangencial– referida a la relación entre los géneros de conocimiento. Ciertamente, la concepción de las matemáticas que surge del examen realizado implica la existencia de una cierta permeabilidad o, quizás, relatividad entre los géneros de conocimiento. Los números desde cierta perspectiva pertenecen a la imaginación y son causa de falsedad. Sin embargo, desde otra perspectiva y utilizados de otra manera son verdades eternas. Por otra parte, la clasificación de los géneros de conocimiento, a la luz del caso del número y la figura, no implica que el conocimiento imaginativo sea reemplazado sin más por la razón y el entendimiento. En efecto, dado que las ideas imaginativas pueden ser reconstruidas y reordenadas de un modo que las convierte en ideas racionales, el pasaje del conocimiento imaginativo al conocimiento racional e intuitivo debería ser visto más como si se tratara de una reelaboración o reorganización de un material previamente dado, que como un salto de una región a otra. Siendo así, tampoco puede decirse que la razón o el entendimiento estén totalmente desvinculados de la imaginación. Si nos atenemos al caso del número y la figura es claro que, aunque la fuente de ideas se encuentre en la imaginación, tales ideas pueden ser ordenadas lógicamente de una manera que satisfaga al entendimiento.

Fuentes

Spinoza, Baruch (1925), *Opera*, 4 vols., Heidelberg, Carl Winter [edición de Carl Gebhardt].

----- (1988), *Correspondencia*, Madrid, Alianza, [traducción, introducción y notas de Atilano Domínguez].

----- (1988), *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos Metafísicos*, Madrid, Alianza [traducción, introducción y notas de Atilano Domínguez].

----- (2000), *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Trotta [traducción de Atilano Domínguez].

Bibliografía referida

Curley, Edwin M. (1973), "Experience in Spinoza's theory of knowledge", en Grene, Marjorie (ed.), *Spinoza: a collection of critical essays*, Garden City, Doubleday-Anchor Press, pp. 25-59.

Della Rocca, Michael (2008), *Spinoza*, Nueva York, Routledge.

Floistad, Guttorm (1973), "Spinoza's theory of knowledge in the *Ethics*", en Grene, Marjorie (ed.), *Spinoza: a collection of critical essays*, Garden City, Doubleday-Anchor Press, pp. 101-127.

Garrett, Don (1990), "Truth, method and correspondence in Spinoza and Leibniz", *Studia spinozana*, vol. 6, pp. 11-43.

Gueroult, Martial (1968), *Éthique I, Dieu*, París, Aubier.

Gueroult, Martial (1974), *Éthique II, L'âme*. París, Aubier.

Nadler, Steven (2006), *Spinoza's Ethics. An introduction*, Nueva York, Cambridge University Press.

Parkinson, George Henry Radcliffe (1954), *Spinoza's theory of knowledge*, Oxford, Clarendon Press.

----- (1973), "Language and knowledge in Spinoza", en Grene, Marjorie (ed.), *Spinoza: a collection of critical essays*, Garden City, Doubleday-Anchor Press, pp. 73-100.

----- (1978), "'Truth is its own standard': aspects of Spinoza's theory of truth", en Shahan, Robert W. y Biro, John I. (eds.), *Spinoza: new perspectives*, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 35-55.

Radner, Daisy (1971), "Spinoza's theory of ideas", *The philosophical review*, vol. 80, pp. 338-359.

Yakira, Elhanan (1990), "What is a mathematical truth?", *Studia spinozana*, vol. 6, pp. 73-101.